

El arte de develar

DOI: 10.15658/CESMAG19.12080203

« **Palabras clave:** *Aprendizaje, Lecto-escritura, Comunicación, Conocimiento.* »

Emilio Acosta Díaz¹

[Resumen]

Quizá una de las más grandes proezas de la humanidad sea la de obtener mayor comunicación entre sus miembros y lograr una verdadera articulación de sus relaciones, proyectos y aspiraciones. Con la comunicación nada queda oculto, todo se hace visible y cercano en la medida en que se unen las voluntades, se comparten los conocimientos científicos y saberes cotidianos engrandeciendo el patrimonio de la humanidad, por lo tanto, leer los signos y símbolos aligera la comunicación y ayuda en la apropiación de los saberes; esta tarea arranca desde

el mismo momento de la concepción de la vida y se consolida a través del tiempo.

Leer y escribir es el ejercicio de develar, conocer, discernir y encontrarse con los otros para ampliar el sentido de relación en un mundo perfectamente conectado y articulado, por lo que, descifrar símbolos y decodificarlos es una forma de ir más allá del tiempo y de los lenguajes que cada contexto y ámbito cultural ha creado para asegurar el sentido y valor de sus acciones comunicativas.

¹ // Sacerdote de la Diócesis de Pasto. Magíster en Filosofía por la Universidad Pontificia Bolivariana. Magíster en Derecho Canónico por la Pontificia Universidad Santa Croce. Estudiante becario por la Universidad Cesmag en el doctorado en Filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana (Medellín). Director del Grupo de Investigación Lumen de la Universidad Cesmag. Correo electrónico: seacosta@unicesmag.edu.co.

Introducción

Nada más significativo acontece, en el ser humano que saber hablar, leer y descifrar los símbolos, instrumentos elocuentes de la comunicación y el desarrollo de la cultura. El lenguaje es la mejor manifestación de la vida, la dinámica, el crecimiento y el desarrollo a través del tiempo. Pensar y comunicar son expresiones de la complejidad humana y testimonio de su propia evolución.

Maravillarse ante sentidos y significados

Todos los seres humanos están llamados a aproximarse y apropiarse conscientemente de la realidad y su forma de hacerlo es a través del lenguaje y la comunicación encargada de favorecer el conocimiento, consolidar las emociones y establecer sanas y duraderas relaciones como vínculos sólidos que permiten la apropiación y la posibilidad de crear, descifrar e interpretar los símbolos como medios comunicativos.

El lenguaje forma parte de la gran distribución de similitudes y signaturas. En consecuencia, debe ser estudiado, él también, como una cosa natural. Sus elementos tienen, como los animales, las plantas o las estrellas, sus leyes de afinidad y de convivencia, sus analogías obligadas (Foucault, 1968, p. 43).

Por lo tanto, usar el lenguaje, comunicarse, es aprender a leer, interpretar y descifrar símbolos más allá del tiempo y de su estado de origen teniendo en cuenta sus reglas y sus principios; este ejercicio es sin duda producto de una lectura consciente de la realidad y de múltiples formas y estrategias de abordaje que de ella se pueda hacer. Aprender a leer la realidad es despertar a la vida y a sus movimientos, su dinámica y su historia.

La lecto-escritura es una garantía de comunicación interpersonal, a partir de ella es posible comprender el mundo de las ideas, los registros históricos escritos y la producción de distintas épocas y lugares; además, contribuye al fortalecimiento e incremento cognitivo de la realidad. La lecto-escritura permite crear escenarios de encuentro y de relación que además de compartir conocimientos también fortalecen las relaciones afectivas y los vínculos en favor de la unidad de quienes comparten aspiraciones y sueños en común.

Es más, en la medida en que se realiza el aprendizaje de la lecto-escritura emergen elementos facilitadores de estos procesos que permiten canalizar las emociones de una forma inteligente. Leer y escribir es tener la posibilidad de expresar lo que se lleva dentro, de comprender y razonar sobre el mundo interno y externo, llegando a regular los impulsos emocionales a través de procesos de aprendizaje que llevan a establecer estructuras mentales que facilitan el diálogo y la consecución de propósitos comunes. Leer y escribir significa, en ese sentido, retener en palabras y símbolos los acontecimientos y las acciones que se realizan estando en contacto con los demás, cuando se establece cercanía con ellos y con las cosas que están alrededor en su propio devenir.

Interpretar y decodificar

Leer y escribir es una manera de interpretar y decodificar nuevas realidades capaces de generar sentido y significado; definitivamente, es un acto que lleva a interpretar los códigos comunicativos creados en una determinada cultura y proveerlos de sentido y significado para todos los agentes que deseen develarlos, en orden a producir comprensión acertada de lo que se lee y se transmite de forma escrita, oral y gestual.

La evolución de la cultura, la investigación científica, los avances tecnológicos y el desarrollo sociocultural poco a poco han acrisolado el lenguaje generando nuevas y variadas formas de expresión lingüística, lo que indica que la lengua es viva, que crece y se desarrolla de la misma manera como lo hacen las personas en su crecimiento personal y el ejercicio de la comunicación en su devenir. Es oportuno recordar con Morgado (2012), que “[...] cuando tratamos de adquirir conocimiento sistemático, como el correspondiente a una materia literaria o científica, caracterizada por su complejidad y versatilidad interpretativa y expresiva” (p. 15), el cerebro establece nuevas conexiones y se incrementan las representaciones neuronales localizadas en la corteza cerebral.

Una estructura cerebral de gran importancia en este proceso evolutivo y de adaptación cultural a través de la habilidad de leer e interpretar y decodificar símbolos es el hipocampo, como lo indica Morgado (2012): “[...] una estructura del cerebro situada en el lóbulo temporal medial del cerebro y muy importante para poder establecer ese nuevo tipo de conexiones y representaciones neuronales” (p. 15); esta estructura es la ideal para establecer nuevas conexiones funcionales y mantener la flexibilidad; prosigue Morgado (2012), especialmente de las: “[...] memorias sistemáticas y episódicas, es decir a las memorias explícitas, verbalmente declarables y susceptibles de implicar relaciones diversas entre diferentes tipos de conocimiento” (p. 15).

En ese sentido, leer y escribir tienen dos variables de gran interés en el proceso de aprendizaje: la primera, consiste en leer para comprender y la segunda, para aprender, situación que permite al sujeto darse cuenta si el proceso de aprendizaje transcurre sin obstáculos y, si estos se presentan, toma acciones correctivas para reorientar el proceso, habilidad neurológica que facilita la reafirmación y el uso del

conocimiento a través del sentido y significado que proporciona el lenguaje. Concretamente sobre el acto de escribir Foucault (1968) bellamente indica:

El momento en el que el lenguaje, como palabra esparcida, se convierte en objeto de conocimiento, he aquí que reaparece bajo una modalidad estrictamente opuesta: silenciosa, cauta deposición de la palabra sobre la blancura de un papel en el que no puede tener ni sonoridad ni interlocutor, donde no hay otra cosa que decir que no sea ella misma, no hay otra cosa que hacer que centellear el fulgor de su ser” (p. 294).

Ahora bien, aprender a leer significa aprender a maravillarse del pasado, aprender a navegar por un amplio espacio en el que se requiere de la interpretación, el análisis y la síntesis que ayude a develar y permita que los signos hablen poco a poco en un nuevo escenario de vida. Se trata de develar la palabra inmóvil que hace hablar a la naturaleza devolviéndole de nuevo la vida.

Conclusión

Nada podría hacer la imaginación sin la palabra y la escritura, tampoco tendría sentido pensar y develar los misterios de la realidad sin el vehículo del lenguaje encargado de aligerar el encuentro con los otros y con las cosas que hablan por sí mismas. La naturaleza perdería su elocuencia sin las palabras decodificadas y la estructura neurofisiológica se debilitaría en el procesamiento de datos y la posibilidad de comprender y aprehender. Codificar y decodificar es un arte propio de la inteligencia humana y que se hace eficaz en la medida en que devela y aprecia el fluir y el avance de la cultura en su ir y venir a través de la historia.

- Referencias -

Foucault, M. (1968). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas.*
Argentina: Siglo XXI Editores, S.A.

Morgado Bernal, I. (2012). Claves neurocientíficas de la enseñanza y el aprendizaje.
Participación Educativa, 1(1), 15-16.